

ASESORÍA PARA EL CAMBIO

Texto: Elvira del Pozo

El pasado febrero el Senado aprobó una iniciativa para pedirle al Gobierno que impulsara campañas de apoyo al emprendimiento de las mujeres en el sector agroalimentario. Los senadores consideraron que consolidar la aportación femenina a la economía rural ayudará a frenar el despoblamiento de los territorios donde habitan. Con esta misma intención, el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente (**MAGRAMA**) pone cada año en marcha un paquete de subvenciones que en 2014 incluyeron ayudas concretas a tres proyectos de asesoramiento a mujeres relacionados con empresas de producción primaria.

“La asesoría rural agraria ha tenido como finalidad animar a las mujeres a incorporarse al sector agrario, bien como titulares de explotación o con titularidad compartida con su marido, y afianzar la presencia de las que ya figuran en el sector”, explica Lola Merino, presidenta nacional de la Federación de Mujeres y Familias del Ámbito Rural (**Amfar**). Su federación ha sido una de las beneficiarias de la subvención para guiar, informar y acompañar a las mujeres emprendedoras. De esta manera se pretende ayudar al relevo generacional de un sector envejecido, donde tan sólo el 5% de los agricultores tienen menos de 35 años y el 55% tiene más de 65 años, cuenta Merino.

En el entorno agrario la mujer se siente en minoría y agradece que, cuando acude a consultar alguna duda técnica, le atienda otra mujer, comenta una de las cuatro técnicas involucradas en el proyecto, Isabel Monteagudo. Añade que se ejemplifica especialmente cuando muchas de ellas solicitan información sobre cómo conciliar su vida laboral y familiar: “Encuentran

apoyo en un ámbito difícil y mayoritariamente masculino, por eso este tipo de iniciativas son tan útiles y necesarias”.

APOYO INTEGRAL

Muchas de las consultas están relacionadas con las ayudas disponibles para el desarrollo de sus actividades productivas, comenta Monteagudo. En su opinión, sus inquietudes no difieren demasiado de las que plantean los hombres que acuden a este tipo de servicios, pues “el objetivo es el mismo: poder vivir de la agricultura”. Conseguirlo favorecería que las mujeres y sus familias se arraiguen al entorno rural, fijando así la población.

El asesoramiento comprende aspectos tan diversos como la evaluación



Asistentes a una de las jornadas de asesoría organizadas por Amfar.



de la rentabilidad y la viabilidad de la explotación que se quiere modernizar o comenzar, la orientación productiva y recomendaciones para su mejora. También se aconseja sobre requisitos legales y buenas prácticas agrarias y ambientales que se requieren para el acceso a ciertas ayudas. Estos fueron algunos de los servicios que la [Unión de Mujeres Agricultoras y Ganaderas](#) ofreció en el marco del proyecto de *Asesoramiento para el emprendimiento de las mujeres del medio rural*, cofinanciado también en 2014 por el MAGRAMA.

“La asesoría rural agraria ha tenido como finalidad animar a las mujeres a incorporarse como titulares al sector agrario y afianzar la presencia de las que ya están en él”

La iniciativa también dio información jurídica, fiscal y laboral sobre las primeras instalaciones que emprenden mujeres agricultoras y ganaderas, haciendo especial hincapié en aquellas relacionadas con las prácticas ecológicas. En este sentido, se aconsejó sobre conservación del medio ambiente, bienestar de los animales y salud pública.

La función de los mentores es la de acompañar a las empresarias rurales en la creación de su proyecto en las primeras etapas y aportar su experiencia práctica en las dudas y retos que puedan presentarse. Así lo hicieron los técnicos de la Federación Nacional de la Mujer Rural ([Femur](#)), otra de las asociaciones que gracias a la subvención asesoró el año pasado a mujeres con el objetivo de generar más autoempleo de producción agraria primaria. Al final, por cada solicitud de asesoramiento se realizó un diagnóstico sobre el que se elaboró un plan estratégico de orientación o de reorientación de la propuesta inicial que presentaba la mujer.

Los canales de comunicación entre los asesores y las emprendedoras son también diversos. Las consultas se hacen a

través de teléfono, por carta y por correo electrónico. En concreto, Femur apostó porque las asesoradas aprendieran a adaptarse a los nuevos cambios tecnológicos, por lo que potenciaron el intercambio de información con correos electrónicos y mediante su página web. Además, ofrecieron formación en el uso de TIC (tecnologías de la información y la comunicación).

Todas estas iniciativas persiguen lograr una cultura emprendedora que genere innovación, autonomía y capacidad de asumir riesgos por parte de las mujeres de zonas rurales de España. También Femur se propuso como meta fortalecer el liderazgo femenino y luchar así por la igualdad de género en el campo.

Como se expresa desde la [Unió de Llauradors i Ramaders](#), perteneciente a Unión de Mujeres Agricultoras y Ganaderas, las mujeres rurales desempeñan un papel “fundamental” en la construcción de un nuevo modelo de sociedad rural, y resultan “indispensables” en el modelo sostenible de desarrollo rural que plantea la PAC y la política regional de la Unión Europea. Por ello ha desarrollado el proyecto [Mujeres creando empleo](#), para la información, formación y asesoramiento de emprendedoras agrarias, en funcionamiento hasta octubre de este año.

En opinión de la asociación, “el diseño de estrategias de desarrollo rural sostenible implica necesariamente la incorporación de la dimensión humana y económica de las mujeres, por lo que las actuaciones planteadas contribuirán a consolidar dicho modelo”. **R**

